

Profundización neoliberal, privatización de la reproducción de la vida y ordenamiento familiarista

Neoliberal Deepening, Privatization of the Reproduction of Life and Family-Oriented Ordering

Verónica Cruz y María Pilar Fuentes

Fecha de presentación: 08/05/23

Fecha de aceptación: 26/09/23

Resumen

El artículo comparte un conjunto de reflexiones acerca de los modos en que se entraman los procesos de reproducción de la vida y de construcción de subjetividades en escenarios neoliberales, comprendiendo que es indispensable conmovir una cierta petrificación de la categoría *neoliberalismo* para reconocer cómo la dominación neoliberal se recrea en cada tiempo y espacio. En este sentido, interrogamos, cartografiamos y narramos sus derivas, identificando aquellos aspectos e intersecciones que aseguran su persistencia y renovación; así como la operatoria política moralizante por la cual saquea cuerpos y territorios, a la vez que familiariza los cuidados y la atención de diversos problemas (Brown, 2020). En este marco, **el trabajo con familias** –en tanto sujetos de las intervenciones–, constituye un analizador sugerente para desarmar proposiciones neoliberales y conservadoras que la responsabilizan de un conjunto de acciones a ser provistas por el Estado. Es decir, proponemos visibilizar y problematizar el modo en que la dominación neoliberal pugna por disolver lo social bajo la entronización del mercado, valiéndose de un *ordenamiento familiarista* que desdibuja los procesos de democratización del poder societal y legitima tradiciones que

Abstract

The article shares a set of reflections about the ways in which the processes of reproduction of life and the construction of subjectivities are intertwined in neoliberal scenarios, understanding that it is essential to shake a certain petrification of the neoliberalism category to recognize how neoliberal domination is recreated in every time and space. In this sense, we interrogate, map and narrate its drift, identifying those aspects and intersections that ensure its persistence and renewal; as well as the moralizing political operation by which it loots bodies and territories, while familiarizing the care and attention to various problems (Brown, 2020).

In this framework, the work with families –as subjects of the interventions– constitutes a suggestive analyzer to disarm neoliberal and conservative propositions that hold them responsible for a set of actions to be provided by the State. In other words, we propose to make visible and problematize the way in which neoliberal domination struggles to dissolve the social under the entronement of the market, using a family-oriented order that blurs the processes of democratization of societal power, legitimizing traditions that reproduce gender and class privileges and racial –among others– blocking the emancipatory power of rights.

54

reproducen privilegios de género, de clase y raciales –entre otros– obturando la potencia emancipadora de los derechos.

Palabras clave

Profundización neoliberal, subjetividades, familismo, políticas sociales, trabajo social.

Keywords

Neoliberal deepening, subjectivities, familism, social policies, social work.

Introducción

Este artículo forma parte de los desarrollos producidos en el marco del proyecto de investigación en curso¹ cuyo objetivo general es *analizar las implicancias de la profundización neoliberal en las políticas sociales, a fin de identificar las transformaciones políticas, ideológicas y subjetivas que esta produce en las familias*. Consideramos como premisa que el sostenimiento y la ampliación de la hegemonía del neoliberalismo muta sus tácticas, sobre el eje central de su estrategia: *la licuación de lo social y la responsabilización individual en todas las esferas de la vida*.

Estas reflexiones colectivas son elaboradas por quienes conformamos el equipo investigador, desde una extensa trayectoria en las discusiones respecto de la producción de subjetividades y sus implicancias en las intervenciones sociales, en particular en relación a las prácticas profesionales del trabajo social, atravesadas por preocupaciones que procuran

(...) mostrar in situ la relación entre docencia, investigación y extensión, en un movimiento complejo y dialéctico de reflexión y análisis sobre el trabajo, propiciando la transferencia de conocimientos en un diálogo permanente que retroalimente el sentido crítico de la relación entre la universidad y la sociedad (Malacalza et al., 2012. p. 161).

En este sentido, las indagaciones desarrolladas sostenidamente desde hace casi dos décadas en sucesivos proyectos de investigación, buscan generar un doble movimiento dialéctico que, por un lado, interpele las condiciones contemporáneas en las que el neoliberalismo –en tanto momento del capitalismo– despliega su dominación; y por otro, reconozca, visibilice y valore la gestación de múltiples resistencias.

Nos interesa exponer sintéticamente la línea de continuidad entre los diversos proyectos, a fin de reconocer sus anudamientos de sentido con el recorte temático que actualmente trabajamos.

Para abordar los modos en los que la subjetividad contemporánea es producida, efectuamos una rigurosa descripción de las instituciones, a partir de la construcción de un recorte empírico preciso. Si bien en los últimos tiempos –justamente a raíz de ciertos rasgos del capitalismo tardío– la centralidad de lo institucional es cuestionada, a nuestro juicio la misma tiene absoluta vigencia para pensar los procesos de subjetivación. Esta dimensión se constituye en una preocupación teórico-política y práctica

² Proyecto denominado *Profundización neoliberal: Institución familiar y políticas sociales. Transformaciones políticas, ideológicas y subjetivas (2019-2023)*, acreditado por la SeCyT de la UNLP, que se desarrolla en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad radicado en el IETSyS de la FTS, dirigido por la Mg. Pilar Fuentes, codirigido por la Dra. Verónica Cruz.

que interpela al trabajo social en tanto campo profesional cuyas estrategias exigen comprender las situaciones que atraviesan los sujetos con los que interviene, así como las múltiples formas organizativas que estos se dan para enfrentar la adversidad de las condiciones en las que transcurre su vida cotidiana. Es central asimismo comprender los significados que las sociedades y los propios sujetos le otorgan a esas situaciones, y cómo las mismas orientan las representaciones del mundo, los cursos de acción y los afectos correspondientes (Castoriadis, 1997).

Desde esta convicción, entre los años 2006 y 2009, desarrollamos el proyecto titulado *“Producción de subjetividades en las instituciones en que se realizan las prácticas de formación de los estudiantes de Trabajo Social IV”*; y entre los años 2010 y 2013 el proyecto denominado *“Las estrategias profesionales de los trabajadores sociales en equipos interdisciplinarios en instituciones estatales en el área de influencia de la FTS de la UNLP”*.

Tomando los hallazgos y resultados de estos estudios, visualizamos la condición paradigmática de las transformaciones acaecidas en dos instituciones centrales del proyecto moderno capitalista: la “familia” y el Estado. Reconocemos que ambas son transversales a los campos estudiados e inherentes a las intervenciones profesionales.

En la descripción y análisis de sus mutaciones, comenzamos a vislumbrar un proceso que en este trabajo tomaremos como medular: *la refamiliarización de las contingencias sociales, en una especie de juego de complementariedad con los ajustes estatales a las políticas sociales*. Varios años después podremos comprender con más claridad cómo “la familia tradicional fue explícitamente designada para sustituir múltiples aspectos del Estado Social” (Brown 2020: 29)

Y en esa línea, pensándola como institución y como significación sostenemos que:

(...) a pesar de que la familia no se constituye de igual modo ni significa lo mismo para los sujetos que la conforman, no desaparece como institución. Es quizás la que más se ha transformado en los últimos cincuenta años, pero es, al mismo tiempo, una significación que – aun mutada– interpela y es interpelada por el conjunto de la vida social como un lugar central de la constitución subjetiva. (Malacalza et al., 2012, p. 159)

En esa dirección, emprendimos el proyecto denominado *“El debate contemporáneo en torno de la institución familiar en las carreras de Trabajo Social en Argentina”*, (2013-14), en el cual recorrimos indagaciones vinculadas a dar cuenta de cómo las/os trabajadoras/es sociales son formados para intervenir con familia(s). En esos desarrollos visualizamos cómo operan ciertas hegemonías anudadas a modos tradicionales de concebirlas, puntualizando la necesidad de tensionar esos instituidos a fin de complejizar lecturas y abordajes desde una mirada que reconozca su configuración heterogénea y diversa. Asimismo, fuimos problematizando la recurrencia de situaciones que convocaban a las familias a organizarse ante determinados eventos que las afectan, y respecto de los cuales la intervención del Estado era inexistente o muy insuficiente, lo cual en parte explicaba también la escasa reflexión por parte del trabajo social al respecto.

Como consecuencia, nos propusimos virar la atención hacia la relación entre situaciones de vulneración de derechos, políticas sociales, trabajo social y procesos de conformación de las familias como sujetos políticos. Para ello formulamos el proyecto *“Políticas sociales, trabajo social y constitución de las familias*

como sujetos políticos (2015-2018)”, con fin de situar el papel protagónico que asumen las familias en el despliegue de estrategias de resolución de las problemáticas que las atraviesan.

Se reconstruyeron los procesos organizativos: condiciones de constitución, elaboración de la situación conflictiva inicial, politización y disputa en el escenario público. Luego se indagaron los modos en que estas organizaciones y su acción colectiva influyeron en las políticas públicas y en los marcos normativos y en la relación con las prácticas profesionales en trabajo social.

En el análisis de las experiencias, se reveló de manera simultánea y contradictoria, por un lado, la potencia de la organización colectiva, y del proceso de politización de las situaciones traumáticas atravesadas; y por otro, el reconocimiento de la omisión/ausencia de acciones estatales que pudieran prevenir/asistir o reparar las mismas.

De este modo, el componente de politicidad presente en las asociaciones de familiares lleva a considerar su posición en la disputa y defensa de derechos, reconociendo su capacidad para protagonizar las prácticas de intervención estatal que las involucran. En este sentido, un aspecto que aparece como un denominador común de las experiencias, es que la acción reivindicativa se despliega en relación con los tres poderes del Estado: al poder judicial en términos del reclamo de justicia frente a hechos trágicos, o a delitos de los cuales los familiares en cuestión fueron víctimas; o bien produciendo acciones civiles como amparos para la cobertura de recursos no adjudicados para atender las situaciones; al poder legislativo, que propone, debate o presiona por la sanción o modificación de leyes que protejan frente a los problemas o punitivos de los victimarios y al ejecutivo en la demanda de programas preventivos, reparatorios o asistenciales (Cruz y Fuentes, 2020, p. 220)

El recorrido con estas organizaciones hace evidente la indisociable relación entre los contextos de producción de las situaciones de vulneración y las posibilidades y limitaciones que atraviesan los sujetos, las familias y las organizaciones para hacer frente a las mismas.

Más precisamente, y dado que el período de desarrollo del proyecto coincidió con la gestión de gobierno de la Alianza Cambiemos (a nivel nacional y de la provincia de Buenos Aires), el trabajo de campo con las organizaciones posibilitó reconocer la potente transmutación del discurso y las prácticas estatales respecto de lo social. Pudo verificarse cómo numerosas conquistas de estas organizaciones se fueron desarticulando, vaciando y desfinanciado. Esto es leído desde nuestra indagación como parte de un proceso más amplio de despolitización de lo social, e individualización/familiarización/feminización de la atención de las refracciones de la conflictividad creciente.

Desde allí, formulamos el proyecto en curso con el fin de describir y analizar de modo riguroso sus implicancias en la vida de las familias, en especial de las que son atravesadas por las políticas sociales y la intervención del trabajo social, a partir de la instalación de gobiernos cuyos proyectos políticos tienden deliberadamente a profundizar el neoliberalismo a través de sus políticas.

Como señala Vommaro (2017)

(...) así como la imagen de un «pueblo empoderado» con que se despidió la expresidenta Cristina Kirchner el 9 de diciembre de 2015, en la Plaza de Mayo, parecía augurar una cierta permanencia de la herencia nacional-popular, los primeros meses de gobierno de Cambiemos dieron la impresión de «arrasar con todo» (...) Este cambio podría verse como la

transformación de un ethos estadocéntrico y militante en otro emprendedor y asociado al voluntariado, dos marcas de pro. (p.9)

Si bien el autor recupera en este mismo texto las dificultades y limitaciones con las que la gestión de gobierno se encontró y que seguramente impidieron algunos elementos de su programa, el saldo es claramente “exitoso” en clave neoliberal.

Recuperamos esa condición de “exitoso” en términos de discursos y prácticas que instalan lógicas individualistas y meritocráticas, de responsabilización familiar que, bajo la hegemonía patriarcal deviene en maternalismo: es decir las acciones e inacciones estatales desconocen derechos conquistados, y sus consecuencias afectan mayoritariamente a mujeres e identidades feminizadas.

Nuestra trayectoria como equipo expresa una convicción: somos lo que hemos pensado, lo que hemos producido y lo que hemos militado. Avanzaremos desde aquí en la exposición de los últimos avances, y lo organizaremos en tres apartados:

1. una síntesis de cómo el neoliberalismo captura la subjetividad, y cuáles son sus expresiones;
2. un análisis teórico respecto de los procesos de refamiliarización de la cuestión social;
3. y finalmente una breve referencia a algunos de estos fenómenos en el marco de la pandemia por covid-19.

La captura de la subjetividad en la fase neoliberal del capitalismo

En este apartado reconstruimos de modo sintético aspectos salientes respecto de la centralidad que adquiere la captura de la subjetividad en la fase neoliberal del capitalismo, dado que entendemos que esta cuestión es vital en la lógica que se propone la disolución de lo social y la restauración de la responsabilización familiar.

Castoriadis señalaba en el año 1989²:

¿En qué deviene el proceso identificatorio general, que la institución presenta a la sociedad, propone e impone a los individuos como individuos sociales? Es el individuo que gana lo más posible y disfruta lo más posible, es tan simple y banal como eso. (1997, p. 163)

La preocupación del autor se sitúa en torno de la pregunta respecto de lo que denomina *crisis del proceso identificatorio*, a la que define a partir de un cambio estructural, de una crisis de las significaciones imaginarias sociales que edificaron el proyecto moderno, y que en el eclipse de la dimensión de la autonomía, hacen que “la única significación realmente presente y dominante sea la significación capitalista” (1997: 162). En estas reflexiones el autor reconoce los orígenes de dicho proceso en lo que denomina “el periodo Thatcher-Reagan”, y que supone la inexistencia de

² Se menciona el año para denotar el contexto original de formulación del autor. La cita que realizamos corresponde a la primera publicación del texto en español y en nuestro país. Como se señala en la nota al pie (Castoriadis 1997, p. 155) el texto es una “Intervención en un coloquio organizado en mayo de 1989 por l'Association de Recherche et d'Intervention Psychosociologique (ARIP)”

una autorrepresentación de la sociedad como morada de sentido y valor, y como inserta en una historia pasada y futura, dotada ella misma de sentido, no por ella misma, sino por la sociedad que constantemente la revive y la recrea de esta manera (1997, pp. 166-167)

Los esfuerzos de la retórica del periodo y los personajes nombrados aquí son centrales para la edificación de una nueva racionalidad, que tenga la potencia de corroer las instituciones y derechos conquistados a lo largo del siglo XX, en torno de lo que genéricamente nombraremos como estado de bienestar.

Alemán (en entrevista con Solano) lo sintetiza del siguiente modo:

La frase más ejemplar que ilustra esto es la que dijo Margaret Thatcher: “la economía es el método, el objetivo es el alma”. Hoy en día hay una mutación en el capitalismo, y la subjetividad es el botín de guerra. Eso excede el concepto clásico de alienación que era ‘una parte de uno mismo tomada por todo el aparato de dominación’. El neoliberalismo es la primera instancia histórica que intenta construir la subjetividad de tal manera que el sujeto tenga cada vez menos recursos simbólicos, herencias históricas, y legados donde poder interrogar su propia existencia, y quede absolutamente a merced de una construcción permanente de subjetividades volátiles, efímeras, sostenidas en determinadas identificaciones (Solano: 2017).

La maquinaria de “invención” de este modo de ser es sutil y sostenida y atiende a todas las esferas de la vida, pero con una potencia significativa en las instituciones centrales del proyecto moderno.

Por ello, tal como señalan los autores citados, y también los hallazgos de las investigaciones referenciadas en la introducción, asistimos a la implosión del programa institucional moderno y a la fabricación de otro tipo subjetivo, un sujeto “engendrado desde su propio presente, no reclamado por ninguna causa o legado simbólico (...) fluido y volátil como la propia mercancía” (Alemán, 2019: 51), que al mismo tiempo sea ante todo un consumidor y que se ligue a todo desde las lógicas mercantilistas. Incluso el deseo, el amor, la amistad, las relaciones sexoafectivas fortalecen el deseo egoísta por sobre el colectivo, el narcisismo sobre el nosotros. La ideología capitalista se apoya en la idea de que la prosperidad está al alcance de todos y oculta el hecho que gran parte de la población mundial vive sin opciones.

Como señala el mismo autor, la lógica del sistema organiza la producción de subjetividad por lógicas del poder que aparecen menos coercitivas que en otros momentos y resultan propositivas. De este modo, asume distintas figuras: la producción del *emprendedor*, vivir la propia vida como si fuera una empresa, la valorización de la propia individualidad, las ideas/prácticas sobre autoayuda y autoestima, la producción de un sujeto que está sometido a los imperativos de felicidad, a la exposición de la propia vida y toda la industria de consumo que se ordena alrededor de estas características. Y sintetiza de este

modo: “No hay ya librería donde el espacio no esté ocupado por consejos acerca de cómo vivir lo que no se puede vivir” (Alemán 2016:69)³

En palabras de Salecl (2022)

En los tiempos de crisis e incertidumbre en que vivimos la ideología del pensamiento positivo juega un rol crucial al enmascarar la necesidad de repensar la naturaleza de la desigualdad social y de buscar una alternativa al modo que se ha desarrollado el capitalismo (p. 44)

Ligado a la naturalización de las formas (inéditas desde el medioevo) de explotación, Alemán (2021) agrega que el “modelo de acumulación ya no solo pasa por el intercambio de mercancías sino también por el crédito y la deuda” (p. 29), que no refiere solo a deudas de los Estados, o de las finanzas domésticas, sino a un rasgo de la subjetividad: autorepresentarse como deudores. En todas las esferas de nuestra vida: laboral, familiar, estética, afectiva, nunca podemos satisfacer lo que se pide de nosotros. Y de este modo retorna sobre el sujeto –y sus relaciones cercanas– la responsabilidad de asumir las consecuencias de lo que no logró.

Para finalizar, nos interesa apenas mencionar cierto viraje en ese discurso sutil y “convinciente”. Como también refiere Alemán, las derechas “ultraderechizadas” han perdido la vergüenza y emergen personajes que ejercen la megalomanía, el odio y el narcisismo destructivo” (Alemán, 2021, p.33). Y si bien marca que no es novedad el odio, ni patrimonio de estas “nuevas” derechas, lo que sí aportan de novedosos es que “inventa el peligro y explota una dimensión siniestra del sujeto” (2021, 118).

Asistimos –quizás con el icónico triunfo de Donald Trump en la presidencia de EE.UU– a discursos abiertamente reaccionarios, en los cuales la derecha se presenta a sí misma de manera abierta, irreverente, sin tapujos.

La colonización de las subjetividades ofrece un terreno fértil: la autorresponsabilización, el discurso meritocrático y la demonización del papel del Estado en la atención de lo social se diseminaron efectivamente en el sentido común. Somos interpelados desde esa lógica y porciones significativas de la población adhieren abiertamente a formulaciones clasistas, racistas, homofóbicas, antimigraciones, patriarcales; y como señala Brown (2020) se trata de “algo relativamente nuevo, distinto de los autoritarismos, fascismos, despotismos o tiranías de otros tiempos y espacios, y distintos también a los conservadurismos convencionales o conocidos” (p.27). Así, nos permite reflexionar sobre los modos en que las formulaciones actuales apelan a la libertad para movilizar discursos de cercenamiento de la misma; o para legitimar actos violentos “para asegurar la hegemonía blanca, masculina y cristiana, y no solo para construir el poder del capital” (ibídem).

Dicho de otro modo, la valorización del capital no supone solo reproducción material, sino –cada vez más explícitamente– el sostenimiento de estas hegemonías fundantes. La responsabilización familiar se erige entonces, como una herramienta que alimenta ambas dimensiones y que puede leerse en el marco de una reacción conservadora, tal como señalan Gago y Palmiero (en Brown 2020,⁴):

³ Al respecto, resulta muy interesante para comprender esta profusión de ofertas de autoayuda que aseguren la felicidad, y su papel en la responsabilización individual de nuestros “fracasos” los aportes de Salecl (2022); así como la influencia de la llamada “psicología positiva” trabajado en Ahmed (2019).

⁴ Prólogo a la edición en español.

Nos permite situar a las luchas feministas, migrantes, antirracistas y populares en el centro de una desestabilización ante la cual las fuerzas conservadoras reaccionan orquestando una contraofensiva que podemos caracterizar como económica, militar y religiosa. Esta reacción se gesta desde arriba, se sintetiza en los gobiernos de ultraderecha, pero también opera desde abajo, disputando el terreno de las subjetividades engendradas en el ciclo de liberación y en su producción específica de afectos. (p.11)

En esta arena de disputa, comprender con claridad lo que está en juego nos sitúa en mejores condiciones para enfrentarlo.

Del individuo a la familia y de la familia al individuo: derroteros complementarios para producir la responsabilización familiar

La cuestión de la familia fue fundamental para la formación tanto del orden capitalista poskeynesiano, como del capitalismo del estado de bienestar (...) al construir a la familia como el locus de la crisis, solo vieron una solución posible: la reinención total de la familia estadounidense. (Cooper, 2022: 29)

Hemos compartido hasta aquí una caracterización general del tipo subjetivo que produce el neoliberalismo, que supone al decir de Szturwalk (2020)

Un desarrollo micropolítico muy importante, porque el neoliberalismo ofrece un modelo empresarial, rentístico y económico, para colonizar las maneras de sentir y de calcular, además de las tácticas de la vida. En la medida en que modela actitudes mínimas, en que envenena las formas de reconocimiento del mundo, el neoliberalismo es una micropolítica muy difícil de problematizar, de derrotar, sino se lo enfrenta no solo en el ámbito macropolítico, sino también en el micropolítico (p. 1)

Este proceso se despliega como decíamos al inicio en el marco de una estrategia central: la disolución de lo social y la responsabilización individual. Sin embargo, una individualización absoluta de los sujetos es incompatible con la vida. Como nos enseña Silvia Federici (2018) –entre otras autoras feministas– no hay producción sin reproducción: no hay sujeto trabajador ni consumidor, sin una trabajadora doméstica que sostenga las acciones de cuidado necesarias.

La nominación utópica del sujeto autosuficiente enmascara que si no hay protección social estatal, hay necesariamente lazos cercanos que lo sostengan. Por ello, y como vamos a recuperar especialmente del trabajo exhaustivo de Cooper (2022) la ruptura de la protección social en Estados Unidos, supone *la restauración de “la familia”* y sus valores heteropatriarcales.

De lo que se trata, según la autora, es de revisar cómo se construye una visión moral de los problemas, que coloca en el centro a la “crisis de la familia” y desde allí justifica la restricción de inversión social popularizada en los gobiernos de Ronald Reagan.

Esa revisión implica varios aspectos: por un lado, una minuciosa cronología demuestra que el inicio de las acciones de ataque a programas sociales de apoyo a las familias data de varios años y es el gobierno

del demócrata Bill Clinton el que las consolida. Por otro lado, y algo respecto de lo cual interesa especialmente a esta ponencia, la autora coloca serias sospechas sobre el sentido netamente económico, o de búsqueda de austeridad de los ajustes en el “gasto social”, para sostener que se trata de un proceso de restauración de valores tradicionales, ante los avances de los movimientos de liberación de los años sesenta que desafiaban “la normatividad sexual del salario familiar como eje y pilar del capitalismo de bienestar” (Cooper, 2022, p. 29). Frente a esta “crisis”, convergen tanto el neoliberalismo como el nuevo social-conservadurismo en lo que la autora denomina *reinención estratégica*; “el bienestar dejó de ser un programa redistributivo para convertirse en un inmenso aparato federal para controlar responsabilidades de la familia privada de la población pobre, mientras que el gasto deficitario se trasladó progresivamente del Estado a la familia privada” (Cooper, 2022, p.26) A este respecto, la autora recupera también los desarrollos de Wendy Brown (2006) para comprender que neoliberalismo y nuevo social-conservadurismo son la expresión contemporánea del doble movimiento del capital. Y sostiene que para acceder a la lógica que encarna el crecimiento de las derechas, sus expresiones aparentemente descontroladas e irracionales deben pensarse en común: “en sus convergencias, colisiones y simbiosis para comprender la racionalidad política del poder” (Cooper, 2022, p. 23)

En este sentido, la nominación del apartado expresa esa síntesis que encontramos en estos desarrollos: ambos movimientos parten de premisas opuestas, e incluso incompatibles, pero convergen en el modo de “resolver la crisis”. La autora recupera el proceso ideológico desde el cual el economicismo neoliberal y el conservadurismo moral se alían:

Perfiles liberales como Friedman comienzan con la evidencia de la libertad individual, pero terminan defendiendo la necesidad de las obligaciones familiares al hacer frente al coste social de las personas dependientes no asalariadas. Los perfiles socialconservadores comienzan con la importancia fundacional de la familia y derivan la libertad del individuo a partir de ese punto. Sin embargo, ambos señalan la importancia de la responsabilidad familiar como fuente ideal de seguridad económica y fuerza de oposición efectiva a los poderes desmoralizantes del estado de bienestar” (2022, p. 79)

Dicho de otro modo, el neoliberalismo parte de la centralidad de la libertad individual para arribar a la necesidad de la responsabilidad familiar; mientras que el socialconservadurismo no duda de que la familia heteropatriarcal sea el único resguardo para una adecuada efectivización de la libertad del individuo.

Bajo la bandera de la responsabilidad familiar, la reforma de la asistencia social de Clinton selló una alianza institucional entre las perspectivas de la familia del neoliberalismo y del nuevo socialconservadurismo. Sus preocupaciones eran diferentes: si la opinión neoliberal se mostraba firme con que las obligaciones económicas de la familia debían hacerse cumplir incluso cuando los vínculos de parentesco legales y afectivos se hubieran roto, el socialconservadurismo se esforzaba por recuperar activamente a la familia como institución moral basada en el trabajo no remunerado del amor. Sin embargo, ambas posturas coincidían

en que la familia privada (más que el Estado) haría las veces de fuente primaria de seguridad económica. (Ibídem, p. 74)

Es elocuente la referencia que la autora recupera de Bauer⁵, al puntualizar que la familia es el primer terreno de entrenamiento para la responsabilidad y el sacrificio individual y para buscar un objetivo común por encima del interés propio. De esta forma, la “buena familia”, asentada en valores tradicionales como sacrificio, altruismo y autorresponsabilización, se constituye en un “sostén” económico e ideológico.

El énfasis en estos valores es sustento y habilitación para otros componentes necesarios del fenómeno que venimos caracterizando. Este proceso supone –al mismo tiempo– reformas impositivas y monetarias; en el primer caso de recortes a subsidios a la educación pública y a programas de salud – además de los asistenciales– y entre las segundas, una fuerte “democratización” de los mercados financieros, de modo de facilitar el acceso a las “deudas domésticas”, a fin de que las familias afronten los gastos que sobre ellas se depositan.

Si bien los desarrollos de Cooper y Brown poseen distinciones significativas para América Latina, encontramos en los ejes centrales de sus análisis elementos sumamente fértiles para interrogar los procesos de profundización neoliberal en nuestro país, especialmente en el período 2015-19, delimitado para nuestra investigación.

La apelación a la responsabilidad individual y de la familia como núcleo “naturalmente obligado” a garantizar cuidados está impreso en las políticas de la Alianza Cambiemos⁶; y esto es implementado a través de un entramado de que se dirige a vaciar de recursos y colmar de tareas a los sectores sociales subalternizados, a partir de herramientas como: la “penalización” a las familias pobres por múltiples vías; el desplazamiento del “costo” de servicios básicos privatizados (lo cual es en reverso una transferencia brutal de ingresos a empresas transnacionalizadas); la individualización de la política asistencial, quebrando las organizaciones cooperativas y derivando la contraprestación a propuestas “formativas”; la discontinuación de pagos “por error”, y el endeudamiento doméstico sobre los fondos recibidos de la seguridad social –tema sobre el que nos detendremos especialmente–.

Estas prácticas adquieren múltiples formas, a través de un proceso de ensanchamiento de las burocracias estatales “gerenciales” en las que la restricción de fondos para los programas sociales es derivada a construir sistemas de control sobre las poblaciones afectadas, tal como señalara Cooper “a lo que asistimos no es tanto al perverso dismantelamiento del estado de bienestar (...) como a su revitalización como instrumento para imponer obligaciones familiares y laborales en la población pobre beneficiaria de la asistencia social” (2020, p.77). En el caso de nuestro país, este proceso se realiza de manera subrepticia: el discurso público se basa en la austeridad, y de ese modo se suspenden contrataciones a personal profesional calificado⁷, y se terceriza la gestión a organizaciones del tercer

⁵ “Bauer, (asesor de Reagan en temas de familia) más que Milton y Rose Friedman, comprende que **son precisamente esas obligaciones familiares las que sostienen la libertad del individuo.**”

⁶ Esta denominación corresponde a la coalición que asumió la conducción del gobierno nacional bajo la presidencia de Mauricio Macri, en el período 2015-2019.

⁷ Vale señalar que esto fue posible, en parte, gracias a la precariedad en la que estos profesionales revistaban en la estructura estatal, con contratos anuales.

sector, especialmente fundaciones empresariales. De este modo, se desprofesionaliza la intervención, se moraliza su orientación (en su versión religiosa o humanista clásica, o a través del novedoso “pensamiento positivo”) se transfieren fondos a sectores privados y se intensifica el control sobre la vida cotidiana de las familias pobres, especialmente sobre las mujeres e identidades feminizadas.⁸

Como señalamos anteriormente, es vital en este proceso el papel complementario de la restricción de ingresos y la “democratización” de las finanzas, que inducen al endeudamiento familiar.

En este sentido, en coincidencia con lo expresado por Gago y Cavallero (2021), cabe recordar que

La inclusión financiera se anuda a una serie de procesos expansivos de las finanzas sobre poblaciones empobrecidas, principalmente de América Latina, Asia y África. Se trata de un conjunto de políticas impulsadas por los organismos financieros internacionales que se acelera a partir de la crisis global de 2008. (p.221)

De esta manera, las autoras afirman que la deuda supone una gestión de la precariedad, con lo cual produce una situación paradójica ya que en lo cotidiano “resuelve al mismo tiempo que limita” (p. 222).

El extenso desarrollo de estas autoras sobre el tema permite situar el carácter opresor de las deudas domésticas, y remarcar algunos aspectos salientes: a) las familias se endeudan para sostener gastos básicos, corrientes; b) se incorporan poblaciones históricamente no susceptibles de crédito, es decir no asalariadas ni propietarias –en muchos casos sobre los ingresos de la seguridad social que han sido bancarizados previamente– y c) las mujeres son las principales destinatarias, por ser concebidas como “buenas pagadoras”.

Siguiendo este razonamiento, el hecho de acceder a créditos sin un salario fijo deviene un punto clave que da cuenta de la capacidad del sistema financiero de penetrar en la totalidad de las capas sociales y de ese modo “acercarse a una masa de trabajo que es cada vez más precarizada, intermitente e informalizada o sometida a procesos intensivos de informalización” (Cavallero y Gago, 2022, p. 123).

Por ello, estas autoras afirman que la deuda es un dispositivo político, una forma de gestión política y cotidiana de la crisis. **Opera como una contrarrevolución en la vida cotidiana.** Nos obliga a trabajar más para pagarla. “La deuda logra ir absorbiendo cada vez mayor cantidad de trabajo. La deuda aparece como una suerte de comando del trabajo que se realiza y, sobre todo, del que se realizará a futuro”, (ibid., 2022, p.126)

Nuevamente, nos interesa remarcar esta suerte de asfixia que la profundización neoliberal produce sobre las poblaciones pobres al recortar y desfinanciar políticas de ingresos; al desplazar hacia ellas los costes de los servicios públicos; al ampliar los requisitos de acceso a las políticas sociales otorgando el control de las mismas a organizaciones filantrópicas (con su sesgo moral-meritocrático) o a funcionarios CEO (con su sesgo economicista-meritocrático). Como corolario, ofrece el acceso a préstamos a intereses usurarios, a través de empresas subsidiarias de grandes bancos (que justifican esos costos en que son “población crediticia riesgosa”).

⁸ En cada uno de los sectores de la política social en la que hemos desplegado el trabajo de campo se verifican estos mecanismos, lo cual hemos ido describiendo en trabajos anteriores del equipo.

Conjuntamente, producen una sólida hegemonía discursiva, estructurante del lazo social, que incentiva a los sujetos a gozar de lo que pauta la sociedad de consumo, y a creer y aceptar su promesa imaginaria de felicidad y plenitud. Traemos nuevamente a Salecl (2022), cuando señala que la propuesta de elección viene envuelta de recomendaciones de automoderación: nos hace falta más orden, más eficiencia, más control. Recomendaciones que ingresan a la currícula secundaria y a los espacios en que se convoca a los beneficiarios de políticas asistenciales de educación financiera.

Allí nuevamente se anudan discursos neoliberales y conservadores: las personas/familias libradas a su propio destino deberían poder satisfacer sus necesidades; si no lo hacen se debe a la carencia de valores, a los modos inadecuados de comportarse. La máxima formulada por Reagan (Cooper, 2022 p. 75) “las familias íntegras y autosuficientes son el mejor seguro contra la pobreza jamás diseñado” se capilariza en los discursos y prácticas de la gestión de gobierno de Cambiemos.

Mónica de Martino (2010, p. 111) señala que “(...) la crisis del estado de bienestar aparentemente requiere una ‘solución familiar’ –al menos parcial– en términos de reducir su dependencia de los servicios colectivos y ‘aumentar’ o ‘redescubrir’ la autonomía e iniciativa personal/familiar”. La autora advierte en el texto cierta preocupación respecto de que esto pudiera realizarse, dada la instalación de derechos de ciudadanía que parecían arraigados y sin posibilidad de removerse. Sin embargo, el avance neoconservador y su alianza estratégica con el neoliberalismo nos ha colocado frente a escenarios sumamente adversos, agravados por la irrupción de la pandemia por covid-19, que intensifica estas marcas, a la vez que nos ofrece claves de lectura tramadas al calor de las resistencias colectivas forjadas y “desde abajo”.

Sur, pandemia y después...

Si bien algunas de las expresiones que adquiere la profundización neoliberal habían sido anticipadas en el proyecto de investigación, la diversidad de formas que adquirió el ajuste en lo social, la virulencia de los discursos antiderechos y meritocráticos y las lógicas de privatización de cuidados obligaron a resituar ciertos énfasis.

Asimismo, la emergencia de la sindemia por covid-19, con toda su potencia disruptiva produce efectos en la totalidad social, y deja marcas inconmensurables en las políticas sociales, las familias y las subjetividades, cuyas consecuencias solo podremos reconocer retrospectivamente, y en la medida que complejicemos y pluralicemos nuestros marcos de lectura.

Sin embargo, las indagaciones realizadas en nuestro estudio nos advierten acerca del modo en que se produce el desplazamiento de las responsabilidades estatales en lo social hacia lo “privado” valiéndose de una construcción discursiva que –en gran medida– legitima la responsabilización “familiar”, profundizando lógicas económicas y políticas ya existentes. Lógicas que, tal como refieren Gago y Cavallero (2021)

(...) atañen al mundo de las finanzas: 1) la inclusión financiera para el cobro de subsidios de emergencia; 2) la intrusión de tecnología financiera en los hogares y, finalmente, 3) el modo en

que esta inclusión es al interior de un circuito económico marcado por la concentración monopólica de los sectores de alimentos, comunicación, financieros e inmobiliarios (p.217).

En el mismo orden de preocupaciones, de Martino (2020) expresa que

Al escuchar las diversas propagandas y los diversos discursos políticos sobre el *'Quedate en casa'* he pensado que estamos frente a un familismo sanitario, donde se hace responsable a la familia tanto del seguimiento de las tareas domésticas y escolares como del reforzamiento de vínculos especialmente con la tercera edad, y obviamente, como siempre, de sostener emocionalmente a aquellos miembros que han perdido su trabajo (p.16).

De este modo, al omitir considerar la heterogeneidad de formas y espacios que asume la vida de las familias, no igualitarias ni armónicas, las discursividades hegemónicas reponen la entronización de valores tradicionales basados en

La idea, aún prevaleciente en muchos lugares, es que los vínculos familiares dan como resultado relaciones de cuidado de calidad, basadas en relaciones afectivas y fuerte sentido de la responsabilidad. Una primera consideración al respecto es que en los hogares familiares existe una división del trabajo por el cual el cuidado es visto como tarea "natural" de las mujeres. Las creencias y perspectivas "familísticas" ponen el énfasis sobre el lugar de los afectos y del altruismo" (Esquivel y otras: 2012, p. 22)

Estas apreciaciones muestran cómo las mujeres siguen siendo responsabilizadas por distintas instancias del sostenimiento de los cuidados.

Efectivamente, las medidas sanitarias implicaron una política de cuidado de parte del Estado respecto de la población. La apelación al "Estado fuerte" supuso un discurso y una práctica respecto de la cual advertía tempranamente Szturwalk (2020), sobre su ambigüedad:

Es preciso tomar nota de las violentas contradicciones que se incuban en esa consigna e intentar distinguir aquello que permite que por "Estado fuerte" (...) En tiempos de crisis los neoliberales aceptan la idea de un "Estado fuerte", imponiéndole, sin embargo, una tarea y un límite. La tarea: salvar bancos y empresas, ya que no conciben la reproducción social por fuera de la reproducción de las categorías del capital. El límite: el gasto público dedicado en el pico agudo de la crisis a garantizar momentáneamente la reproducción social por fuera de la lógica de producción de valor no debe perturbar el reencarrilamiento de la dinámica social hacia la acumulación de capital. (p. 32-33)

Estos rostros hacen –de manera paradójica– "fuerte" al Estado: en su capacidad de gestión y fortalecimiento de un sistema sanitario devastado por el macrismo; en la continuidad y el policiamiento de la vida cotidiana –especialmente de poblaciones precarizadas–; en el sostenimiento de empleos de carácter formal –vía financiamiento a grandes empresas especialmente–; al desplazamiento de cuidados a la vida doméstica.

En síntesis, como señalan Gago y Cavallero (2021), en la atención de la pandemia vuelven a enlazarse el proceso de endeudamiento y la feminización de las tareas de reproducción:

La deuda, como manera de responder a la crisis sanitaria, habitacional y alimentaria, salva en la urgencia del aquí y ahora y explota y condiciona el tiempo a futuro. Además, la deuda doméstica, como articulación específica con los mandatos de género, extrae valor de las tareas reproductivas como nunca antes p. 222)

Como trabajadoras sociales hemos compartido en estas páginas un conjunto de preocupaciones y reflexiones respecto de cómo la dominación neoliberal –que pugna por universalizar simbólicamente ciertos significados particulares, en pos de consolidar un ordenamiento y un nuevo sentido común– interviene en los procesos de reproducción de la vida y de construcción de subjetividades. Hemos analizado en particular las políticas sociales y las instituciones familiares, reconociéndonos interpeladas por esas transformaciones, asumiéndonos desde un horizonte emancipatorio en nuestra praxis profesional.

En ese sentido, atentas a la imbricación del trabajo social con el contexto en que el mismo se desenvuelve, desplegamos un ejercicio de revisión y complejización de las categorías conceptuales y de las estrategias metodológicas que orientan la investigación en la que se inscribe esta ponencia. Y, en virtud de este posicionamiento, nos dispusimos a cartografiar y narrar las derivas de esta *neoliberalización de la vida*, puntualizando sus intersecciones y operatorias moralizantes que arrasan cuerpos y territorios; es la *familiarización* una dimensión sustantiva frente a la atención de los problemas sociales que el capitalismo neoliberal patriarcal genera sin pausa.

Como hemos señalado en otros trabajos del equipo, las resistencias de nuestros pueblos provocan límites a estos avances y conmocionan la pretensión del “discurso único” neoliberal; estas resistencias son expresiones de contrahegemonías, de emancipación posible, como las prácticas de comunitarismo popular en la pandemia versus la familiarización individualista propuesta. Los feminismos también expresan con claridad una contracara necesaria. Como hemos señalado extensamente, la avanzada antiderechos no es estrictamente económica, es especialmente un embate a los procesos de liberación que denuncian y visibilizan el carácter colonial, patriarcal y racista del capitalismo y que proponen la construcción de un mundo “otro”, desde la vida cotidiana que es *espejo y fermento oculto de la historia* como hace mucho tiempo nos enseñara Agnes Heller (1994). Lo sintetizan de manera más clara las compañeras feministas de Abya Yala:

Las revoluciones feministas son marea de rebeldía, de autodefensa, de cuidados comunitarios (...) Son lugares donde no solo sobrevivimos, sino que intentamos vivir bien, desde nuestras experiencias, haciendo de la autonomía una contraseña para la emancipación, para enfrentar las políticas de control, para que el cuidado no quede en manos de la policía criminal, sino de las amigas y compañeras. Los feminismos populares rehacen la política del deseo, del encuentro, de la territorialidad plurinacional, de la diversidad de los cuerpos (Rodríguez Molina y otras, 2021, p. 32)

Sin pretensión de agotar estos debates, (in)concluimos estas reflexiones, convencidas de la importancia de continuar desandando los efectos de las transformaciones contemporáneas, desde una apuesta a fortalecer un trabajo social crítico y propositivo, comprometido con la defensa efectiva de los derechos humanos comprendidos en su inherente politicidad y en su potencia emancipatoria.

Lista de referencias

- Ahmed S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Alemán, J. (2016). Subjetividades, política y procesos emancipatorios en Latinoamérica [Conferencia] *Oficios Terrestres*, N° 34, pp. 65-73, <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres>
- Alemán, J. (2018). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, Barcelona, NED ediciones.
- Alemán, J. (2021). *Ideología*. Buenos Aires: Editorial La Página.
- Bauer, G. (2017). *The Family: Preserving America's Future: A Report to the President from the White House Working Group on the Family*, Washington DC, Domestic Policy Council.
- Brown, W. (2006). American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization, en: *Political Theory*, vol.34, N°6, pp.690-714.
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo: El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Cavallero, L. y Gago, V. (2022). Tareas de cuidado, precarización de la vida y endeudamientos, en: Fuentes, M. (comp.) *Trabajo Social y cambio epocal: una mirada desde el sur para pensar los tiempos de pandemia. Debates en el marco de los XXV años de la Maestría en Trabajo Social*, La Plata: Ediciones FTS UNLP.
- Castoriadis C. (1997). La crisis del proceso identificatorio, en: *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, Eudeba.
- Cooper, M. (2022). *Los valores de la familia. Entre el neoliberalismo y el nuevo social-conservadurismo*, Primera edición en castellano, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Cruz, V. y Fuentes P. (2020). La constitución de familias como sujetos políticos, en: De Martino, M. (coord.) *Trabajo social con familias: dilemas teórico-metodológicos, éticos y tecno-operativos*. Udelar. Montevideo, FCS-DTS.
- De Martino, M. (2010). Políticas sociales y familia. Estado de bienestar y neo-liberalismo familiarista. En: *Fronteras*, N° 4, pp. 103-114.
- De Martino, M. (2020). (coord.) *Trabajo social con familias: dilemas teórico-metodológicos, éticos y tecno-operativos*. Udelar. Montevideo, FCS-DTS. doi.org/10.47428/978-9974-0-1795
- Esquivel V., Faur E. y Jelin E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado, en: Esquivel, V.; Faur, E.; y Jelin, E. (editoras) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires : IDES.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Madrid, Traficante de Sueños.
- Gago, V. y Cavallero, L. (2021). Inclusión financiera en pandemia: mapear el circuito completo, en: Federici, S.; Cavallero, L.; Gago, V.(2021) *¿Quién le debe a quién? Ensayos transnacionales de desobediencia financiera* / Silvia Federici ; Verónica Gago ; Lucía Cavallero, Buenos Aires : Tinta Limón.
- Heller, Á. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Ediciones Península, IV edición.

- Malacalza, S. y otras (2012). *Claroscuros: Trabajo Social, capitalismo tardío y subjetividades*, La Plata : EDULP.
- Rodríguez Molina, C.; Korol, C. y Longo, R. (2021). Feminismos, autonomías y Estados, en: Díaz Lozano, J. y Torno, C. (2021). *Debates picantes de los feminismos populares. Estado y autonomía*. La Plata. Ed. Madreselva.
- Salecl, R. (2022). *La tiranía de la elección*. Buenos Aires: Ed. Godot.
- Sztulwark, D. (2020, 4 septiembre). «Hoy estamos viendo el nacimiento de una micropolítica fascista» Blog [Lobo suelto](#).
- Sztulwark, D. (2020). La crítica y el “Estado fuerte”, en: *El futuro después del covid*, disponible en: argentina.gob.ar/argentina-futura.
- Solano, F. (2017, 21 noviembre). “La subjetividad es el botín de guerra del neoliberalismo porque la economía es el método pero el objetivo es el alma”, Entrevista a Jorge Alemán, en: <https://cronicon.net/wp/la-subjetividad-es-el-botin-de-guerra-de-guerra-del-neoliberalismo-porque-la-economia-es-el-metodo-pero-el-objetivo-es-el-alma/>
- Vommaro, G. (2017). La centroderecha y el «cambio cultural» argentino, *Revista Nueva Sociedad* N° 270, julio-agosto de 2017, <www.nuso.org>

Cita recomendada

Cruz, V. y Fuentes, M. P. (2023). Profundización neoliberal, privatización de la reproducción de la vida y ordenamiento familiarista. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 7 (13). 54-70. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/42922> ISSN 2591-5339.

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las autoras

Verónica Cruz

Argentina. Doctora en Trabajo Social. Profesora Titular Ordinaria. Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Secretaria de Derechos Humanos y Políticas de Igualdad (UNLP). Investigadora en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS) FTS – UNLP. Correo electrónico: veronica.cruz09@yahoo.com.ar

María Pilar Fuentes

Argentina. Magíster en Trabajo Social, profesora titular ordinaria. Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Directora de la Maestría en Trabajo Social de la FTS-UNLP. Investigadora en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS) FTS – UNLP. Correo electrónico: pilifuentes08@gmail.com

